

Valdedi ha conocido, en las épocas moderna y contemporánea, como acabamos de mencionar, la transformación del conjunto arquitectónico románico. Estas intervenciones han respetado únicamente la fábrica de la iglesia, que constituye sin duda el ejemplo mejor conservado y de mayor calidad de la arquitectura cisterciense asturiana, además de ser centro difusor de tendencias artísticas en los otros templos del Románico de Villaviciosa, tal como constatan los estudios de E. Fernández González.

La planta del templo se orienta canónicamente E.-W. y reproduce la disposición de las iglesias benedictinas. Consta de tres naves de cinco tramos, la central de mayor anchura que las laterales, interrumpidas por un monumental transepto de tres crujeos que da paso a la cabecera de triple ábside semicircular escalonado en planta, precedido de tramos rectos. Esta organización planimétrica la presentan las iglesias cistercienses de Santa María de Sandoval (León) y San Martín de Castañeda (Zamora).

Los cistercienses conciben el monasterio como un organismo autosuficiente, que debe estar perfectamente ordenado. En la arquitectura ponen en práctica sus teorías estéticas, dominando en ella la sencillez y la decoración muy depurada.

Así la nobleza de la construcción no se confía a la ornamentación abundante y rica sino a la utilización de la piedra, siempre cortada limpiamente en sillares regulares, y al rigor geométrico de la construcción. Este principio se observa en los paramentos exteriores e interiores del templo de Valdedi, frente al habitual dominio del sillarejo en las iglesias románicas de ámbito rural.

Los cuatro accesos románicos que conserva actualmente la iglesia se abren en la fachada occidental, brazo Norte del transepto y nave lateral Sur, este último próximo a este brazo del crucero y elemento de comunicación de la iglesia con el claustro.

El pórtico barroco adosado a los pies del templo cobija dos portadas románicas. La principal se abre a la nave central y consta de tres arquivoltas de medio punto protegidas por guardapolvo. Apoyan en columnas de fuste cilíndrico dispuestas entre codillos, cuyas bases sencillas se elevan sobre desarrollados basamentos.

El tímpano de sillares carece de ornamentación esculpida pero conserva vestigios pictóricos de época moderna. Por el contrario el guardapolvo y las tres arquivoltas muestran una rica ornamentación a base de molduras de zig-zag paralelas, tetrapálas con botín central, losanges en los que se inscriben flores y el recurrente ajedrezado en guardapolvo y cimacios de los capiteles, motivos que desde este centro artístico se irradiaron a buena parte de los templos rurales del concejo. Los capiteles de este acceso testimonian la intervención en Valdedi, de la mano de Gualterio, del mejor taller del ámbito de Maliayo. Sus cestas se esculpen con variados motivos vegetales que juegan con el entrelazo perlado, las pequeñas hojas en sus remates y las volutas enroscadas en los ángulos. En algunos de ellos se disponen entre los tallos cabezas de personajes de rasgos algo expresionistas y una figura en pie con los brazos en jarras en el situado sobre la columna interior izquierda. La parte superior de las cestas se decora con cenefas de ovas y eslabones geométricos finamente labrados.

Al lado derecho de esta portada se dispone el acceso a la nave de la Epístola, que cuenta con un vano de perfil mixtilíneo y dos arquivoltas acanaladas que se protegen por un guardapolvo de dientes de sierra. Apoyan en sendas columnas a cada lado que se rematan con sencillos capiteles de inconfundible estilo cisterciense esculpidos con apomados y entrelazos. Como acceso a la nave del Evangelio se practica otra portada de estructura semejante a su opuesta pero más sencilla.

El imafronte se cala con un gran óculo orlado con ajedrezado, oculto hoy en parte por el tejado del pórtico, sobre el que se dispone un tejeroz con canecillos desornamentados. Remata la fachada una espadaña de doble tronera de medio punto flanqueada por esbeltas columnillas con capiteles, que se culmina con otro vano menor y remate a dos aguas.

El brazo

Norte del crucero se abre en una portada que comunicaba con lo que fue el cementerio monástico, cuyo tímpano conserva la inscripción fundacional de la iglesia, traducida por F. Diego Santos como sigue:

El día decimoquinto de las kdas. de junio (18 de mayo) en la era de MCCLVI (1218 d. de C.), reinando don Alfonso en León y siendo obispo de Oviedo Juan y abad de Valdedi Juan IV, fueron puestos estos cimientos estando presente el maestro Galterio, que construyó la iglesia.

Este acceso se labra en un cuerpo adelantado del resto del muro y se abre en tres arquivoltas aboceladas con guardapolvo de medias cañas (foto 1). Apoyan en tres columnas entre codillos a cada lado, con basas sencillas, que se coronan por capiteles de estroica muy ligada al Cister. Los del lado izquierdo se labran con suaves relieves de grandes hojas enroscadas en las esquinas y los opuestos con hojas semejantes a las del helecho, de nervios incisos y volutas en las esquinas. Mientras los cimacios de este lado se presentan desornamentados, los del opuesto se labran en dos pisos con pequeñas hojas.

La última puerta románica que conserva el edificio actual es la que da paso desde el último tramo de la nave lateral Sur al claustro (foto 3). Presenta dos arquivoltas de medio punto aboceladas, protegidas por un guardapolvo de puntas de diamante, que descansan en delgadas columnas con basas sencillas y se coronan con capiteles de apomados. Esta portada conserva abundantes vestigios de policromación rojiza. En la crujía Este del claustro actual fue recuperada la entrada al armarium, que se estructura en un vano mixtilíneo con las piezas curvas de las jambas resaltadas. En este mismo lienzo junto al acceso a la iglesia se conservan dos sepulcros bajo arcosolios, decorados con molduras, que presentan elementos heráldicos en los encasamientos y tapas.

En la arquitectura cisterciense se otorgaba mucha importancia a la iluminación de los templos, que calaban sus muros con abundantes ventanas de escasa ornamentación y pureza de líneas. En esta iglesia además del óculo abierto en el imafronte se conservan otros vanos que siguen estos principios, y concederían al interior una luz uniforme y limpia. Entre ellos destacan el abierto en el brazo Norte del crucero sobre la portada arriba mencionada, formado por varias arquivoltas que descansan en finas columnas con capiteles. Las naves se calan con algunos vanos semejantes que alternan con sencillas aspilleras. Finalmente los tres óstios de la cabecera se iluminan con seis vanos recercados por arcos de medio punto simétricamente dispuestos y desornamentados (foto 4); uno en cada óstio lateral y tres en el central, realizados por guardapolvos que se prolongan en las impostas, articulando el muro rítmicamente. Estos tres vanos se disponen entre columnas entregas que recorren verticalmente el muro y se rematan por bellos capiteles vegetales.

Por último, tanto los aleros del imafronte como los de las naves y cabecera cobijan hileras de canecillos en caveto, de los que sólo se ornamentan rítmicamente los de la cabecera a base de bolas, rollos y otros motivos geométricos y vegetales característicos de los repertorios cistercienses parcos en iconografía figurada.

La portada principal de la iglesia da acceso a un espacio a modo de zaguán o pórtico interior, que ocupa los dos primeros tramos de la nave románica, separado del resto de ésta en óptica moderna por un arco escarzano apoyado en semicolumnas con capiteles moldurados y un murete bajo sobre el que se eleva una reja de forja. Sobre este elemento, integrado perfectamente en la fábrica románica de la iglesia, se sitúa el coro de monjes con la sillera de madera tallada. A su derecha, y también en posición elevada sobre el arco de comunicación de la nave central con la meridional, se ubica el órgano.

Las tres naves se comunican mediante arcos de doble rosca de medio punto que apoyan en pilares compuestos para soportar el peso de las bóvedas, con medias columnas en tres de sus caras y codillos en los ógulos para recibir las nervaduras de las cubiertas (foto 5). Se elevan sobre basamentos

acodillados y poseen basas [di]micas y capiteles troncopiramidales rematados por cimacios lisos. Los tramos de las naves laterales se comunican entre s[er] mediante arcos ojivales de doble arquivolta, que descansan en los muros laterales en semicolumnas semejantes a sus opuestas, que se enlazan mediante una imposta corrida.

Los abovedamientos de la nave central y laterales se realizan con crucer[er] simple que emplea los nervios abocelados, pero en ning[un] modo pueden considerarse g[ra]ficos. De influencia borgo[na], corresponden a experimentos constructivos del [ltimo] rom[ico]. La b[ed]as de cada tramo se separan de las dem[as] mediante arcos fajones ligeramente apuntados que descansan en los pilares, prolong[and]ose en semicolumnas truncadas que arrancan de m[usulas] denominadas cul de lamps.

Mientras las cubiertas de los brazos del crucero repiten la de las naves laterales, en el tramo central la crucer[er] es de ocho plementos, resultado del refuerzo de los dos en forma de aspa con otros dos de ancha superficie que generan una cruz. El brazo Sur del crucero comunica con la sacrist[er] a trav[er] de una puerta.

El arco triunfal y los de acceso a las capillas laterales son ligeramente apuntados y apoyan en semicolumnas con basas sencillas y capiteles esculpidos.

Los tres [di]sides cubren sus tramos rectos con b[ed]as de ca[er]n ligeramente apuntadas y los semicirculares con b[ed]as de horno reforzadas por nervios radiales de perfil moldurado. Ambas cubiertas arrancan de l[ineas] de impostas corridas y se separan por arcos fajones moldurados con la clave decorada, que descansan en semicolumnas con capiteles esculpidos.

Las capillas laterales reciben la iluminaci[er] de los vanos abiertos en su muro testero, que muestran un fuerte derrame interno mientras las ventanas del [di]side central han sido cegadas por el retablo barroco que lo preside.

El [di]side de la Ep[istola] alberga un bello altar rom[ico] formado por una mesa rectangular que apoya en cuatro columnillas con basas [di]micas y capiteles esculpidos, reforzada en el centro por un pilar de traza moderna.

La escasa ornamentaci[er] escult[er]ica del interior de la iglesia se concentra en los capiteles y m[usulas] de los pilares de la nave central y obedece los criterios de la orden bernarda. [di]ta se ci[er] a motivos geom[er]tricos y vegetales, resultando m[as] austera que la que presenta al exterior, excepto en algunas m[usulas] esculpidas con m[as]caras expresionistas. El repertorio muestra grandes hojas a modo de palmas, entrelazos perlados, hojas acorazonadas, hojas de roble en el arco triunfal, volutas, frutos, etc... y entrelazos en los que se inscriben peque[as] cuadrifolias. E. Fern[andez] Gonz[alez] ha relacionado este repertorio con el presente en los templos mon[sticos] de Sandoval y Gradefes, manifestando la repercusi[er] que tuvo esta ornamentaci[er] en las iglesias del entorno de Valdedi[er].

Muy probablemente el interior estar[er] pintado de blanco, y las ventanas cubiertas de cristales transl[ucidos] sin colorear, para conseguir un espacio dominado por la luz clara.

En resumen, la iglesia de Santa Mar[er] de Valdedi[er] mantiene plenamente los principios de la orden: simplicidad de la ornamentaci[er], abovedamiento completo y limpieza en el trabajo de la piedra. Por estas razones, aunque m[as] sencillas que las iglesias cluniacenses, las del C[on]ter son costosas y no dan ninguna impresi[er] de pobreza.

Aunque en Valdedi[er] el [di]nico elemento que se conserva completo de [er]oca medieval es la iglesia, perviven algunos vestigios que testimonian como en este centro mon[stico] se respetaba la configuraci[er] habitual de las casas de esta orden. El centro organizador del monasterio era el claustro. En torno a este elemento se dispon[er]n las restantes dependencias. Junto al brazo derecho del crucero de la iglesia se localizaba la peque[er] sacrist[er], con el armarium antes mencionado, o dep[osito] de libros. A su lado estaba la Sala Capitular y el locutorio, donde el abad escuchaba en confesi[er] a los monjes. En el piso alto, el dormitorio comunitario; a continuaci[er] del locutorio el calefactorio,

El único lugar en el que estaba permitido encender fuego para calentarse. Por esta razón este era el lugar en el que se escribía. Al lado, el refectorio (comedor), y la cocina. En el flanco Oeste del claustro se dispondrían las dependencias de servicios. Finalmente todo el conjunto contaba con una red de canalización que permitía el abastecimiento de agua, pero también la eliminación de desechos, debido tanto a razones prácticas como a la importancia que se daba en estos establecimientos al orden y la limpieza.

Autor: Isabel Ruiz de la Peña

Más informaciones técnicas sobre el Conventin San Salvador de Valdedios : <http://www.jdiezarnal.com/sansalvadordevaldedios.html> aquí.